

P. ¿Es el Papa infalible?

R. Sí, lo cual quiere decir que cuando enseña á la Iglesia universal definiendo cosas de fe y costumbres, no puede errar. Este dogma, que siempre existió en la Iglesia, fué declarado en el Concilio Vaticano en 1870.

P. ¿Qué hizo después nuestro Señor?

R. Habiendo ya cumplido la misión que su Padre le dió sobre la Tierra, condujo á sus discípulos al monte Olivete y subió á los Cielos á vista de aquéllos después de prometerles que enviaría al Espíritu Santo á su Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho nacer en el gremio de la Iglesia católica; hacedme la gracia de que pueda vivir y morir en ella santamente.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la Propaganda de la Fe.*



TERCERA PARTE

Contiene la historia y la explicación de la Religión desde la Ascensión de nuestro Señor hasta nuestros días.

LECCIÓN I

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. — PRIMERA PREDICACIÓN DE LOS APÓSTOLES. — SIGLO I.

P. ¿Dónde se retiraron los Apóstoles después de la Ascensión del Señor?

R. Á Jerusalén con la santísima Virgen; entraron en el Cenáculo para esperar con oración y meditación la venida del Espíritu Santo, que recibieron el día de Pentecostés.

P. Refiere la historia de este milagro.

R. Como á las nueve de la mañana dejóse oír por toda la casa en que se hallaban reunidos los Apóstoles un ruido grande como el que produce un fuerte huracán, y al mismo tiempo aparecieron unas lenguas de fuego, que se posaron sobre la cabeza de cada uno de ellos; al momento hablaron todos diferentes idiomas, y cambiando como en otros hombres, marcharon á anunciar á Jesús crucificado. Al saber lo que había

pasado acudió al Cenáculo una gran multitud de pueblo, y á pesar de que la componían hombres de todas las naciones, todos comprendían á los Apóstoles; tal milagro, junto con las palabras de San Pedro, convirtió al momento á tres mil personas.

P. ¿Qué hicieron luego los Apóstoles?

R. Bautizaron á los nuevos fieles, después de lo cual Pedro y Juan se dirigieron al templo, donde curaron milagrosamente á un cojo de nacimiento.

P. ¿Cuál fué el efecto de este nuevo milagro?

R. Este milagro, acompañado de un segundo discurso de San Pedro, convirtió á cinco mil personas.

P. ¿Qué hicieron los príncipes de los sacerdotes?

R. Asustados por los progresos del Evangelio, prendieron y azotaron á los Apóstoles, prohibiéndoles predicar en nombre de Jesús de Nazaret.

P. ¿Qué contestaron los Apóstoles?

R. *Antes se debe obedecer á Dios que á los hombres*, y continuaron su misión; mas irritados los judíos condenaron á San Esteban á ser apedreado.

P. ¿Qué efecto produjo esta persecución?

R. Propagar fuera de Jerusalén el Evangelio, pues parte de los discípulos marcharon á Samaria y Judea, y á otros puntos, donde hicieron muchas conversiones.

P. ¿Cuáles fueron las del diácono Felipe?

R. Las más notables fueron las de un famoso mago llamado Simón, de la ciudad de Sama-

ria, y la de un ministro de la reina de Etiopia, que fué á Jerusalén para adorar al verdadero Dios.

P. ¿Qué hicieron San Pedro y San Juan?

R. Fueron á Samaria para confirmar á los nuevos fieles.

P. ¿Qué les propuso Simón el Mago?

R. Que le vendiesen el poder de comunicar el Espíritu Santo y de hacer milagros; San Pedro le reprendió por su conducta, pero en vez de arrepentirse convirtióse en enemigo particular de los Apóstoles.

P. ¿Quién era en aquella época el más ardiente perseguidor de la Iglesia?

R. Un joven llamado Saulo, el cual partió para Damasco al frente de una compañía de soldados, á fin de prender á los cristianos de aquella ciudad.

P. ¿Qué le sucedió en el camino?

R. Vióse de repente rodeado de una viva luz, cayó de espaldas, y oyó una voz celeste que decía: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*

P. ¿Qué contestó Saulo?

R. Impulsado por su terror, contestó: *Señor, ¿quién sois?* Y la voz añadió: *Soy Jesús de Nazaret á quien tú persigues.*—*¿Qué queréis que haga?* preguntó Saulo.—*Vé á Damasco*, dijo la voz, *y allí te dirán lo que debes hacer.* Fué, en efecto, á la ciudad, y allí fué bautizado por Ananías.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber elegido Apóstoles para anunciar vuestro Evangelio, no solamente á los judíos, sino también á los gentiles.

Dadnos la gracia de recibir vuestra santa palabra con la misma docilidad que los fieles de Jerusalén.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios: y en testimonio de este amor, *estudiaré con cuidado esta parte tercera del Catecismo.*

LECCIÓN II

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—VIDA DE SAN PEDRO Y DE SAN PABLO.—SIGLO I.

P. ¿Qué hicieron los Apóstoles después de predicar el Evangelio en la Judea?

R. Partieron á predicarlo por todo el mundo.

P. Refiéreme los trabajos de San Pedro.

R. San Pedro se dirigió á la ciudad de Joppe, donde Dios le manifestó que los gentiles iban á conocer el Evangelio, y que él, como Cabeza de la Iglesia, debía ser el que les franquease la entrada en ella.

P. ¿Por quién empezó la conversión de los gentiles?

R. Por un oficial romano llamado Cornelio, de guarnición entonces en Cesárea; aquel varón, temeroso de Dios y muy caritativo, fué al encuentro de Pedro, el cual le bautizó, junto con toda su familia.

P. ¿Adónde fué San Pedro al salir de Cesárea?

R. Á Antioquía, capital de la Siria, donde estableció su sede; en seguida recorrió gran parte del Asia, y fué á Roma, donde combatió á Simón el Mago, y convirtió á muchas personas, volviendo después á Oriente.

P. ¿Qué hizo en Jerusalén?

R. Presidió el Concilio celebrado en aquella ciudad, al cual asistieron los Apóstoles, y en el cual se decidió no obligar á los gentiles convertidos á seguir ciertas prácticas de la ley de Moisés.

P. ¿Cuántas epístolas escribió San Pedro?

R. Dos, las que respiran la ternura de padre y la dignidad de Cabeza de la Iglesia.

P. ¿Á quién fueron dirigidas?

R. A los fieles diseminados por todo el Imperio romano.

P. ¿Qué hizo luego?

R. Volvió á Roma, donde le esperaba la corona del martirio, que debía San Pablo compartir con él, después de haber tomado parte en sus trabajos.

P. ¿Quién era San Pablo?

R. San Pablo era *Saulo*, judío de origen, natural de Tarsis, ciudad de Cilicia, y ciudadano romano por su nacimiento; después de haber perseguido á los cristianos, se convirtió en el más ardiente apóstol del Evangelio y al ser bautizado cambió su nombre por *Pablo*; que predicó primeramente en Damasco, teniendo que apelar á la fuga para librarse del furor de los judíos.

P. ¿Adónde fué?

R. Á Jerusalén, donde vió á San Pedro, y luego fué á Antioquía, donde hizo tantas conversiones, que los fieles recibieron el nombre de *cristianos*.

P. ¿Qué hizo en seguida?

R. Partió para la isla de Chipre, cuyo gobernador, llamado Sergio Paulo, convirtió.

P. ¿Qué país recorrió después?

R. Acompañado de San Bernabé recorrió el

Asia Menor, y entró en la ciudad de Listra, donde curó á un tullido de nacimiento; á la vista de este milagro, los habitantes, que eran aún gentiles, creyeron que ambos Apóstoles eran dioses, y quisieron ofrecerles sacrificios.

P. ¿Qué le sucedió á San Pablo en la ciudad de Filipos?

R. Habiendo entrado San Pablo en Filipos, ciudad de Macedonia, con un discípulo llamado Silas, libró á una joven esclava poseída por el demonio.

P. ¿Qué hicieron los dueños de la joven?

R. Se irritaron extraordinariamente, pues como vaticinaba el porvenir, les hacía ganar mucho dinero, y por esto hicieron azotar y encarcelar á Pablo y á Silas, con pretexto de que turbaban la tranquilidad pública. Durante la noche se conmovió la cárcel hasta sus cimientos; se abrieron las puertas, y cayeron rotas las cadenas de los presos; el carcelero pidió el Bautismo junto con toda su familia, y el día siguiente facilitaron la evasión de Pablo y de Silas, quienes habían convertido á muchas personas de la ciudad.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por el admirable celo de que llenasteis á San Pedro y á San Pablo; dadnos la docilidad de los primeros fieles.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *escucharé las instrucciones con gran deseo de sacar provecho de ellas.*

LECCION III

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—VIDA DE SAN PABLO
(CONTINUACIÓN).—SIGLO I.

P. Continúa la historia de San Pablo.

R. Al salir de la ciudad de Filipos, San Pablo se dirigió á Tesalónica, donde fundó una Iglesia de fervientes cristianos, á quienes escribió más tarde una de sus epístolas; marchó luego á Atenas, donde se presentó delante del senado llamado Areópago; confundió la filosofía y la idolatría, y partió después para Corinto.

P. ¿Estuvo mucho tiempo en esta última ciudad?

R. Dieciocho meses, durante los cuales fundó una Iglesia á la cual dirigió dos epístolas, en las que se revelan todo el celo, la caridad y la prudencia del grande Apóstol; de Corinto se trasladó á Éfeso.

P. ¿Qué le sucedió en Éfeso?

R. Fué objeto de una violenta sedición promovida por un platero que vendía estatuas de Diana; antes de salir de la ciudad escribió San Pablo su admirable epístola á los fieles de Roma.

P. ¿Adónde se dirigió al dejar á Éfeso?

R. A Jerusalén, llevando á los fieles de esta última ciudad las limosnas de sus hermanos diseminados por el Asia; en su camino entró en la ciudad de Troada.

P. Dime el milagro que en ella obró.

R. Mientras predicaba, durmióse un joven que se hallaba sentado en una ventana, cayó desde un piso tercero y murió instantáneamente;

San Pablo le devolvió la vida, y partió para Mileto.

P. ¿Qué hizo en Mileto?

R. Reunió á los obispos y pastores de la Iglesia en Éfeso, de quienes se despidió, anunciándoles que no volverían á verse; anegados todos en llanto le acompañaron hasta el buque, que debía conducirle á Jerusalén.

P. Dime lo que le sucedió en Jerusalén.

R. Fué preso en el templo por los judíos, y entregado al gobernador romano, el cual le envió á Roma para ser juzgado por el tribunal de Nerón; San Pablo estuvo dos años encarcelado, predicando el Evangelio á cuantos le visitaban.

P. ¿Obtuvo por último la libertad?

R. Sí, y después de volver á Oriente, de escribir á las Iglesias y á sus discípulos Tito y Timoteo, volvió á Roma en compañía de San Pedro; ambos llenaron de cristianos la ciudad y hasta el palacio de Nerón, el cual no pudo sufrir religión tan santa como el Cristianismo.

P. ¿Qué hizo, pues?

R. Condenó á muerte á los dos Apóstoles; San Pedro fué crucificado de cabeza abajo, y San Pablo, en calidad de ciudadano romano, fué decapitado: su glorioso martirio aconteció en 29 de Junio del año 67 después de Jesucristo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos hecho nacer en el seno de vuestra Iglesia, y dadnos la gracia de ser siempre fieles de todo nuestro corazón á la Iglesia romana, madre soberana de todas las demás iglesias.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio

de este amor, quiero hacer sin discurrir todo lo que me manda la Iglesia.

LECCIÓN IV

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. VIDA DE LOS DEMÁS APÓSTOLES.—SIGLO I.

P. ¿Quién fué San Andrés?

R. Fué hermano de San Pedro; el mismo Salvador le puso en el número de los Apóstoles; predicó el Evangelio en el Asia Menor y en el país de los escitas, y finalmente fué crucificado en la ciudad de Patras.

P. ¿Quién fué Santiago el Mayor?

R. Santiago, apellidado el Mayor, fué hermano de San Juan Evangelista é hijo de Salomé, prima hermana de la Santísima Virgen; después de Pentecostés predicó á las doce tribus de Israel dispersas por diferentes puntos del globo, y penetró hasta en España.

P. ¿Qué hizo luego?

R. Volvió á Jerusalén, donde fué decapitado por orden de Herodes Agripa, quien no tardó en recibir la pena de su crimen, pues murió poco tiempo después, devorado en vida por los gusanos.

P. ¿Quién fué San Juan?

R. El más joven de los Apóstoles y el amigo particular del Salvador. Después de Pentecostés, predicó el Evangelio á los partos, pueblo famoso, el único que disputaba á los romanos el imperio del mundo; pasó al Asia Menor, y fijó su residencia en la ciudad de Éfeso.

P. ¿Qué le sucedió?

R. El Emperador Domiciano mandó prenderle y conducirlo á Roma, en donde fué arrojado en una caldera de aceite hirviendo, de la cual salió, sin embargo, lleno de vida.

P. ¿Qué hizo entonces el tirano?

R. Le desterró á la isla de Patmos, donde escribió su Apocalipsis, es decir, la revelación de lo que debía acontecer á la Iglesia en los siglos venideros; en seguida volvió á Éfeso, escribió su Evangelio, y tres epístolas á los fieles, y murió á la edad de cien años.

P. ¿Quién fué Santiago el Menor?

R. Santiago el Menor fué hijo de Alfeo y de María, parienta muy próxima de la Santísima Virgen; fué el primer Obispo de Jerusalén, desde donde escribió una epístola á todas las iglesias y fué precipitado por los judíos, desde lo alto del templo, impulsados por su odio al Cristianismo.

P. ¿Quién fué San Felipe?

R. San Felipe, originario de Betsaida, en Galilea, fué uno de los primeros discípulos del Salvador, y predicó el Evangelio en la Frigia, donde murió de edad muy avanzada.

P. ¿Quién fué San Bartolomé?

R. Este Apóstol fué también galileo; después de Pentecostés se dirigió hacia las regiones más bárbaras del Oriente, penetró hasta los confines de la India, y volvió á Armenia, donde fué martirizado.

P. ¿Quién fué San Mateo?

R. Un publicano ó cobrador de contribuciones; convertido por el mismo Salvador, fué puesto en el número de los Apóstoles, y después de

Pentecostés predicó el Evangelio en África, donde murió.

P. ¿Quién fué San Simón?

R. San Simón fué natural de Caná en Galilea: después de Pentecostés partió para Persia, donde fué martirizado por orden de los sacerdotes idólatras.

P. ¿Quién fué San Judas?

R. San Judas, llamado también Tadeo, fué hermano de Santiago el Menor; introdujo la luz de la fe en la Libia, volvió á Jerusalén, y murió en Armenia, después de haber escrito una epístola á todas las iglesias amonestándolas para que desconfiasen de las nacientes herejías de los nicolaítas y de los gnósticos.

P. ¿Quién fué San Matías?

R. San Matías era discípulo del Salvador, y fué elegido en el Cenáculo para reemplazar á Judas; la historia no menciona ni sus conquistas evangélicas, ni las circunstancias de su muerte.

P. ¿Cuántos evangelistas se cuentan?

R. Cuatro: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Llámense evangelistas los que escribieron la vida de nuestro Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos transmitido vuestra santa doctrina, no solamente de viva voz, sino por escrito; dignaos iluminar á los que aún no os conocen.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero leer el Evangelio con el más profundo respeto.

LECCIÓN V

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.— COSTUMBRES DE LOS GENTILES.—SIGLO I.

P. Díme cuál era el estado del mundo al morir los Apóstoles.

R. Hallábanse frente á frente y prontas á llegar á las manos dos sociedades, la gentilica, gastada por sus crímenes y disolución, y la cristiana, joven y brillante de virtudes. Roma era la capital del mundo y el centro de la idolatría.

P. Describeme someramente la ciudad de Roma.

R. Roma era una ciudad inmensa que contaba cerca de cinco millones de habitantes, ochocientos establecimientos de baños y cuatrocientos veinte templos de ídolos, en los cuales eran adorados treinta mil dioses; uno solo de sus anfiteatros podía contener ochenta y siete mil espectadores; veintinueve vías, empedradas con grandes baldosas y adornadas á ambos lados con sepulcros de mármol, oro y bronce, conducían desde Roma á las provincias.

P. ¿Eran muchas las riquezas de sus habitantes?

R. Eran tantas que superaban á cuanto puede decirse.

P. ¿Cuál era su religión?

R. Los romanos adoptaron las religiones de todos los pueblos que vencían; así es que se veían reunidas en Roma las supersticiones groseras y las asquerosas divinidades diseminadas por la tierra.

P. ¿Cuáles eran sus costumbres?

R. Eran tales que causa rubor explicarlas; baste decir que los crímenes más escandalosos estaban autorizados por la religión, por el silencio de las leyes y por la costumbre, y que se cometían públicamente por los niños y por los ancianos, por los grandes y por el pueblo.

P. ¿Cuáles eran sus leyes?

R. Sus leyes eran crueles y odiosas; la más dura opresión pesaba sobre cuanto podía ser oprimido.

P. ¿Sobre quiénes pesaba?

R. 1.º, sobre la mujer; la cual era esclava primeramente de su padre, que podía matarla ó venderla; y luego de su marido, que podía venderla ó repudiarla según su capricho; 2.º, sobre el hijo; las leyes permitían darle muerte antes de su nacimiento, y lo ordenaban en determinados casos; permitían además matarle, exponerle, venderle, cuando había nacido, y la religión le elegía con preferencia para degollarle ó quemarle en honor de los dioses; 3.º, sobre los esclavos; los cuales eran vendidos como animales; marcábanles la frente con un hierro candente; durante el día los excitaban al trabajo á latigazos, y por la noche encerrábanlos en subterráneos; la menor torpeza les costaba la vida; 4.º, sobre los prisioneros de guerra, á quienes degollaban sobre el sepulcro de los vencedores, á quienes obligaban á matarse entre sí en el anfiteatro para diversión del pueblo, y á quienes reducían á la esclavitud; 5.º, sobre los deudores, pues la ley permitía al acreedor despedazar el cuerpo de su deudor insolvente; 6.º, sobre los pobres, llamados animales impuros;

su pobreza era insultada, y para desembarazarse de ellos un Emperador mandó cargar de pobres tres grandes buques, con orden de que fuesen echados á pique en alta mar: tal era la Roma gentilica, á la llegada de San Pedro.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy de todo mi corazón por haber libertado al mundo de las tinieblas y los crímenes de la idolatría; concedednos el que podamos vivir como hijos de luz y santidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mí prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *diré todos los días una oración por la conversión de los infieles.*

LECCIÓN VI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS.—SIGLO I.

P. Bajo la Roma gentilica ¿había otra Roma?

R. Sí, otra Roma subterránea, habitada por los primeros cristianos, y conocida con el nombre de Catacumbas.

P. ¿Es mucha su extensión?

R. Las Catacumbas forman una ciudad de muchas leguas de extensión, en la cual se ven calles, plazas, encrucijadas y un gran número de sepulcros.

P. ¿Qué significa la palabra catacumba?

R. Subterráneo y cementerio.

P. ¿Quién abrió las catacumbas?

R. Nuestros padres en la fe, ó sea los primeros cristianos.

P. ¿De qué sirvieron?

R. De retiro y de sepultura á los fieles durante las persecuciones; en ellas se ocultaban, oraban y ofrecían el santo sacrificio, ya para prepararse al martirio, ya para alcanzar la salvación de sus perseguidores.

P. ¿Qué más practicaban?

R. Para inspirarse paciencia y valor habían pintado y grabado los principales pasos de la Sagrada Escritura, análogos á su posición, tales como *Daniel en la fosa de los leones, los tres niños en el horno, nuestro Señor resucitando á Lázaro*, y finalmente ciervos, palomas y vides, símbolos de esperanza, de inocencia y de caridad.

P. ¿Permanecieron los cristianos mucho tiempo en las catacumbas?

R. Las catacumbas fueron el asilo habitual de los primeros cristianos durante las persecuciones, que duraron trescientos años, casi sin interrupción.

P. ¿Cuál era su vida?

R. La vida de nuestros padres era admirable por su santidad é inocencia; al orgullo de los gentiles oponían la humildad, no deseando ni ser ricos ni salir de su condición; á su lujo, una modesta sencillez, notable sobre todo en sus vestidos y en el ajuar de sus casas. Al libertinaje de los gentiles oponían la templanza y el ayuno; la mayor sobriedad presidía sus comidas particulares, y aun sus inocentes festines, llamados *agapes*.

P. ¿En qué consistían los *agapes*?

R. En comidas de caridad que se daban entre sí los primeros cristianos; los ricos las pagaban, los pobres eran invitados á ellas, y todos

comían juntos, sin distinción alguna, como hijos de la misma familia: la comida empezaba y terminaba con la oración.

P. ¿Cuáles eran sus ayunos?

R. Ayunaban no sólo durante la Cuaresma, sino también los miércoles y viernes de cada semana; la Iglesia de Roma ayunaba además el sábado, en memoria del triunfo que consiguió San Pedro contra Simón el Mago.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber santificado el mundo estableciendo el Evangelio; haced que imitemos la humildad, la modestia y la templanza de nuestros padres en la fe.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero evitar el lujo en mis vestidos y en mis comidas.*

LECCIÓN VII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS (CONTINUACIÓN). SIGLO I.

P. ¿Qué oponían nuestros padres en la fe á los vergonzosos desórdenes de los gentiles?

R. La pureza de los Ángeles, según se ven obligados á reconocer sus mismos enemigos.

P. ¿Qué virtud oponían á la sed de oro que devoraba á los gentiles?

R. El desprendimiento y la pobreza voluntaria; contentos con lo necesario, daban el resto de sus bienes para alivio de los pobres, de las viudas y de los huérfanos, y consideraban las riquezas como un obstáculo á la libertad del alma.

P. ¿Qué oponían á todos los crímenes de los gentiles?

R. Una vida de oración y de santidad; levantábanse muy de mañana, y su primera acción era la señal de la cruz; vestíanse con modestia, y toda la familia se reunía en un aposento retirado, donde el padre decía la oración en alta voz.

P. ¿En qué postura oraban?

R. De rodillas ó en pie, con la cabeza descubierta, los ojos elevados al cielo, los brazos extendidos y el rostro vuelto hacia Oriente.

P. ¿Qué hacían después de la oración?

R. Se dirigían á la iglesia para oír misa, ó comulgaban diariamente; en seguida salían con modestia, y volvían á sus casas, ó marchaban á sus ocupaciones.

P. ¿Con qué acción daban principio á sus trabajos?

R. Con la señal de la cruz; á las nueve rezaban, y luego continuaban el trabajo hasta el medio día en que comían.

P. ¿De qué modo?

R. Antes de alimentar su cuerpo, alimentaban su alma leyendo algunas páginas de las Sagradas Escrituras; luego bendecían los manjares que debían comer; después de la comida daban gracias, leían algunas páginas de la Biblia, y volvían alegremente al trabajo, durante el cual entonaban cánticos sagrados.

P. ¿A qué ejercicios se dedicaban por la tarde?

R. Los que podían hacerlo se dedicaban á diferentes ejercicios de caridad, como visitar á

los pobres y á los hermanos presos por la fe; á las tres rezaban de nuevo.

P. ¿Qué hacían durante la noche?

R. Por la noche se reunía toda la familia, y los padres instruían á sus hijos; cenaban, entonaban cánticos sagrados, leían la Sagrada Escritura, rezaban, y todos se acostaban en busca del reposo, después de hacer sobre su lecho la señal de la cruz.

P. ¿Rezaban durante la noche?

R. Á media noche se levantaban para orar. Tal era la vida de nuestros padres; imitándolos, no sólo seremos santos, sino que haremos respetar la Religión por los malos cristianos, como nuestros padres la hacían respetar por los mismos gentiles.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos dado tan hermosos modelos en los primeros cristianos; haced que imitemos su pureza, su desprendimiento de las criaturas y su santidad.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer bien mis acciones de cada día.*

LECCIÓN VIII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS (CONTINUACIÓN).—SIGLO I.

P. ¿Qué oponían nuestros padres á la ley de odio y crueldad que reinaba entre los gentiles?

R. La ley de la caridad universal, cumpliendo exactamente el precepto del Señor, que dice: *Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos.*

P. Explicame esas palabras.

R. Primeramente los padres amaban á sus hijos, y en vez de darles la muerte antes ó después de su nacimiento, como practicaban los gentiles, tenían extremo cuidado en conservarlos, mirándolos como un depósito precioso, y nada omitían para educarlos en la virtud.

P. ¿Cuál era su mayor cuidado?

R. Alejar de sus hijos las malas compañías y los libros peligrosos, siendo el Evangelio la única obra que ponían en sus manos.

P. Los padres y las madres ¿se amaban mutuamente?

R. Sí, y con un afecto enteramente sobrenatural, que se manifestaba por una constante afabilidad, por solícitas atenciones, y sobre todo por oraciones fervientes y continuas, cuando uno de los dos tenía la desgracia de no ser cristiano.

P. ¿Imitaban los hijos el ejemplo de sus padres?

R. Sí, y amábanse entre sí con el más sincero amor; veíaseles orar, combatir y morir juntos en los anfiteatros.

P. Los primeros cristianos ¿se amaban unos á otros?

R. Sí, y hasta el punto de que admirados los gentiles exclamaban: «Ved cómo se aman y cómo están prontos á morir los unos por los otros.»

P. ¿Qué nombre se daban entre sí?

R. Los de padre, madre, hermano, hermana, hijo é hija, para indicar que no formaban más que una sola familia, y su caridad se extendía á los cristianos de las iglesias más apartadas.

P. ¿Cuáles eran los objetos particulares de su caridad?

R. Los ministros del Señor, los pobres, y sobre todo los cristianos condenados á las minas á causa de su fe.

P. Nuestros padres en la fe ¿amaban á todos los hombres?

R. Sí, hasta á sus perseguidores, á los cuales prestaban toda clase de servicios y favores, y por los cuales oraban continuamente; además pagaban fielmente los impuestos, y cumplían con todos los deberes de buenos soldados y de excelentes ciudadanos.

P. ¿Á quién se extendía su caridad?

R. Á los difuntos, pues cuidaban mucho de las sepulturas; lavaban los cadáveres, los embalsamaban, los envolvían en finísimos lienzos ó en mantos de seda, y hacían oraciones y limosnas para el descanso de su alma.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber reemplazado la ley de odio que reinaba en tiempo del gentilismo, por la dulce ley de la caridad universal; dadnos la gracia de que imitemos los hermosos ejemplos que nos legaron nuestros padres.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no quiero decir nunca de los demás lo que no quisiera que dijese de mí.*

LECCION IX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SIGLO I.

P. ¿Cómo consiguieron tan gran santidad nuestros padres en la fe?

R. Aplicándose á cumplir con sus deberes diarios, dividiendo su tiempo entre la oración, el trabajo y la práctica de obras de caridad, y especialmente huyendo todas las ocasiones de pecar.

P. ¿Cuáles eran estas ocasiones?

R. Los espectáculos, los bailes y fiestas públicas, donde nuestros padres no iban jamás, por causas que son aún las mismas para sus hijos.

P. ¿Cuáles eran?

R. 1.º, los primeros cristianos miraban, y con razón, los espectáculos, las comedias y las tragedias, como una escuela de libertinaje, y creían que un cristiano no debía ir á ver lo que le está prohibido imitar, puesto que es muy difícil no dejarse arrastrar por las pasiones, cuando todo contribuye á inflamarlas; 2.º, decían que la edad no puede excusarlo, puesto que siempre se es hombre, y por lo tanto débil siempre; que la costumbre no puede autorizarlo, puesto que la costumbre del mundo no es una ley para el cristiano; 3.º, que concurriendo á los espectáculos se escandaliza al prójimo, y que si no hubiese espectadores, tampoco habría actores.

P. ¿Qué decían de los bailes y fiestas públicas?

R. Lo mismo que de los espectáculos, y preguntaban á los gentiles, quienes les echaban en cara el no asistir jamás á ellos, si era posible honrar á los señores del mundo de otro modo que entregándose á los excesos de la intemperancia, y ofendiendo á Dios.

P. ¿Era del gusto de los gentiles conducta tan virtuosa?

R. No, así como la conducta de los hombres